

LA GUERRA



EL GENERAL OSHIMA

NUMERO 143

Ayuntamiento de Madrid

40 CENTIMOS

LA GUERRA

ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

No ha mejorado para los alemanes desde que escribimos la última crónica de las operaciones; antes bien se ha agravado, puesto que los ataques enemigos han quebrantado, por sus extremos, la línea de defensa en que fundaban aquéllos la esperanza de una resistencia poco menos que invencible. Continúa la retirada sin que se vea el fin de ella. Pierden los alemanes pueblos, ciudades y puntos estratégicos de mucha valía. A veces se defienden enérgicamente; otras ceden terreno apenas sin combatir; pero retroceden siempre. Ingleses y franceses parecen competir en ardor combativo y no se cansan de asestar golpes al adversario, que cede, hurta el cuerpo y sólo da la cara cuando así lo requieren las circunstancias. Pero como al resistir pierde terreno y prisioneros, la resistencia sólo en muy contados casos es tan enérgica como el ataque lo requiere.

Para darse cuenta de lo que han hecho los aliados durante los cincuenta y cinco días de ofensiva, hay que tener presente que en este tiempo han recuperado casi todo el terreno ganado por los alemanes en las cinco embesidades dadas desde el 21 de Marzo al 15 de Julio, es decir, en cuatro meses. Los franco-ingleses, sin tantas pérdidas, han tardado la mitad del tiempo que sus contrincantes en arrebatarnos el mismo número de kilómetros cuadrados y mayor número de prisioneros y de cañones de toda especie: desde el de sitio hasta los pequeños de trinchera.

Foch prosigue la táctica que tan buenos resultados le ha producido. Da un empujón de oeste a este, y cuando el enemigo ofrece ya demasiada resistencia, emprende otra ofensiva de sur a norte. A veces progresan a un tiempo los dos lados del ángulo ofensivo, y entonces el enemigo se retira más aprisa. En otras ocasiones se inicia un nuevo ataque en un sector que todavía se mantenía en calma



Oficiales del Estado Mayor de una brigada inglesa estudiando los mapas de los campos en que luchan
(Fot. Central News)



Patrulla avanzada de caballería británica, destacada en un bosque del frente de Flandes, esperando la orden de avance
(Fot. Central News)

y entonces han de acudir los alemanes al remedio, lo cual les proporciona otras contrariedades y les induce a ampliar los límites de la retirada.

Aun cuando ésta se ha verificado con bastante orden y sin dejar en manos del enemigo mucha gente, de todos modos es indudable que las pérdidas que han tenido los alemanes desde el 18 de Julio hasta la fecha ascienden a 250,000 hombres, incluyendo en esta cifra el número de prisioneros. La sangría ha sido tremenda para unos ejércitos que cada vez cuentan con menos soldados.

Es evidente que los austro-húngaros no pueden enviar en auxilio de sus aliados sino contado número de divisiones, pues de lo contrario se exponen a que los italianos les den un disgusto formidable. Foch no dejará de dar orden de atacar a los austriacos si advierte que hay en el frente de Francia gran número de regimientos austro-húngaros. Con los búlgaros y los turcos no puede contar Alemania. Bastante trabajo tienen en Macedonia y en Asia.

Quedan, pues, reducidos los alemanes a contar con sus solas fuerzas enfrente de las francesas e inglesas, que forzosamente han de ser iguales o superiores en número y que cuentan con un material de guerra igual o superior en cantidad y calidad. Si alguien duda de la igualdad de fuerzas, fíjese en el número de soldados que han enviado las colonias y dominios de la Gran Bretaña y en que si Francia e Inglaterra tienen 250,000 hombres inmovilizados en Macedonia, los alemanes tienen, por lo menos, otros tantos soldados ocupados en Rusia, para evitar que el tratado de Brest-Litovsk se convierta en un «papel mojado», según la gráfica expresión del antiguo canciller.

Al cabo de cuatro años de lucha ha desaparecido la desigualdad inicial entre alemanes y franco-ingleses. Ahora se batan con armas iguales y con fuerzas equivalentes. La victoria podría sonreír a unos o a otros, permanecer indecisa mucho tiempo, inclinarse en favor del más hábil; pero...

Pero existe un factor que tendrá, probablemente, potencia decisiva. Nos referimos a los ejércitos norteamericanos. Hasta ahora sólo se han batido para demostrar que están compuestos de buenos soldados. Dentro de poco, cuando llegue la hora de emprender una acometida a fondo, los norteamericanos jugarán un papel decisivo. La fuerza del número se impondrá como siempre, como predijimos al principiar esta horrible contienda. Podrá un ejército disciplinado y dotado de magníficas armas derrotar a un ejército compuesto de doble o triple número de hombres; pero cuando se trata de ejércitos que tienen armamentos de igual índole, a menos de un cúmulo de circunstancias que es casi imposible que se den a un tiempo, será forzoso que venza el que tiene gran superioridad numérica.

¿A qué obedece la retirada de los alemanes? A que carecen de fuerzas bastantes para resistir el empuje de sus contrarios; a que les conviene reducir el frente; a que temen la intervención de los americanos; a que quieren concentrar sus recursos. Imaginaban que con las fuerzas traídas de Rusia podrían llegar hasta París después de separar los ejércitos británicos de los franceses. Al ver fallido el golpe, al comprender que el enemigo es más fuerte de lo que imaginaban, pensaron retirarse. Sólo que los aliados les han ayudado con exceso. Y una vez iniciada la retirada no les dejan tiempo para hacerse fuertes en ninguna parte.

La tentativa de llegar a París y firmar una paz impuesta, no ha dado buen resultado a los alemanes. Ni llegaron a la capital de Francia, ni derrotaron a los franco-ingleses antes de la llegada de los norteamericanos. El ensayo les cuesta caro, quinientos mil hombres por lo menos, y se encuentran después de seis meses en el mismo punto de partida de su ofensiva; pero con la agravante de haber sido vencidos en diversos combates y de padecer aún la persecución del enemigo, que no les da tregua en el acoso.

¿Dónde terminará éste? ¿Qué línea alemana ofrecerá a sus perseguidores una resistencia que les obligue a detenerse? Confiaban los alemanes que la segunda línea Hindenburg, entre Drocourt y Queant, podría contener el avance de sus adversarios. Bastó un empujón formidable de los canadienses e ingleses para derribar el obstáculo, rebasarlo y hacer 16,000 prisioneros, lo que indica que aquella línea fué defendida con tesón.

En la actualidad la línea Hindenburg cede por su otro extremo, por el meridional. Los franceses pelean dentro de ella y en algunos puntos la atravesaron.

El avance de los aliados es lento, pero constante y no deja a sus adversarios respiro bastante para hacer frente y preparar una formidable acometida que detuviera a sus contrarios y evitara nuevas retiradas.

En una palabra: la situación es mala para los alemanes sin ser crítica, y los aliados se apuntan diariamente nuevas victorias.

Veremos cuándo reaccionarán los teutones; cuándo se delendrán en firme.

SINTOMAS

En tanto que los ejércitos mandados por el mariscal Foch obligan a los alemanes a retroceder a las trincheras hindenburgianas que ocupaban antes del 21 de Marzo, y rompen por el extremo del norte la doble línea de resistencia, que por entero ha caído en poder de los ingleses, los alemanes, que no pueden por ahora contestar a esa ofensiva pertinaz con una contraofensiva que la paralice y anule, replican a ella por medio de una contraofensiva oral y escrita, que procuran que tenga la mayor eficacia, pero que, hasta aquí, no parece lograr su objeto.

Dicen los portavoces de los alemanes que cuanto ocurrir ahora estaba ya previsto—Alá lo tenía escrito—; que ese retroceso formaba parte del plan de Hindenburg. Dicen

que así consumen las fuerzas del enemigo. Todo esto será verdad; pero entonces hay que suponer que los alemanes deseaban también perder 120 mil prisioneros, muchos cientos de cañones, enorme material de guerra, y que no les importaba lo más mínimo alarmar al elemento civil con la noticia del fracaso—pues por tal se ha tomado esa retirada—de la «Batalla del Emperador» y de la «Ofensiva de la Paz». Si creen los jefes militares alemanes que toda ofensiva da por resultado una retirada más o menos larga del enemigo, ¿cómo no se les ocurrió proseguir la iniciada el 15 de Julio y llegar a París?

Sucede con ese tropiezo del Marne lo que con tantas otras cosas: que los amigos oficiosos causan más daño que beneficio. De ese fracaso indudable, reconocido por todos los alemanes inteligentes y por el propio Estado Mayor del ejército alemán, es mejor no hablar. Ya pasó. ¿Para qué comentarlo, tratar de disimularlo?

Conviene examinar los resultados que ha producido, no en los campos de batalla, sino en las cancillerías, en la prensa, entre los paisanos que quedan en Alemania y Austria-Hungría.

De un modo general puede decirse que la derrota de los ejércitos alemanes que pelean en Francia ha exacerbado el deseo de paz que hace mucho tiempo que sienten todos los pueblos que luchan. Han perdido terreno los pangermanistas en Alemania y en Austria. Ya no se quiere proseguir la guerra hasta obtener una victoria decisiva; ya domina el espíritu de transacción; ya no resuena con frecuencia el *Gott straffe England*; ya se quiere igualdad de derechos y libertades; ya se reconoce que Bélgica y el norte de Francia han de ser devueltos.

Muchos periódicos alemanes hablan de una paz rápida que ponga fin a la contienda y que, reconociendo que todas las naciones tienen derecho a la vida, borre los odios que esa pugna atroz ha despertado o aumentado. Se avienen a una paz de regateo. No fían de un modo extraordinario en



Centinela avanzado alemán muerto por una patrulla de caballería canadiense al hacer una exploración a orillas del Lys
(Fot. Central News)



Prisioneros alemanes cargando con sus heridos al retirarse a retaguardia de las líneas aliadas
(Fot. Central News)



Prisioneros alemanes, provistos de vendas máscaras de seguridad contra los gases asfixiantes, llevando un compañero herido a la enfermería de urgencia más próxima

(Fot. Central News)



Grandes tanques atravesando un pueblo de la línea de fuego, punto de afluencia de prisioneros alemanes
(Fot. Central News)



Heridos alemanes curados de primera intención en una ambulancia de retaguardia de las líneas aliadas



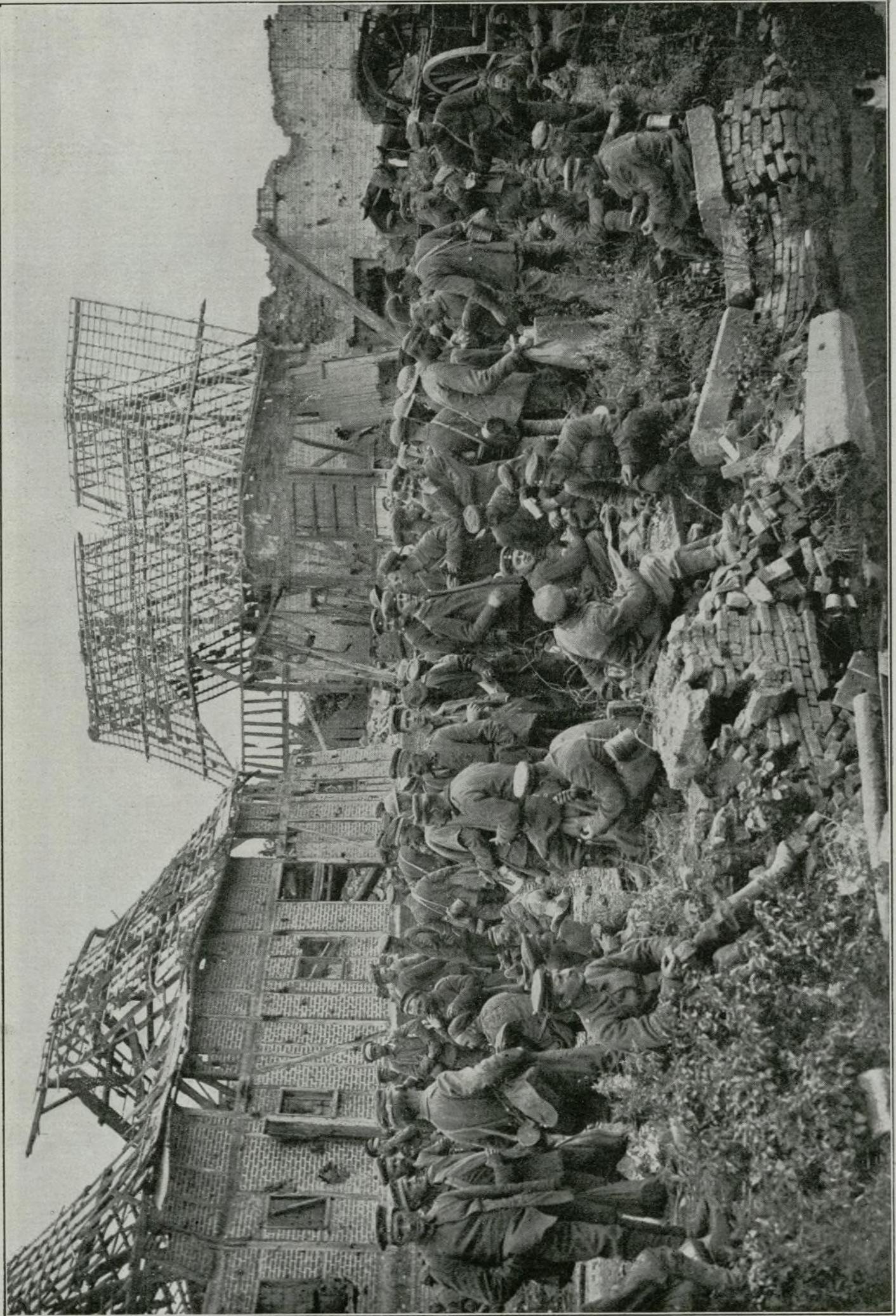
MAPA DEL FRENTE FRANCÉS CON EL ESTADO COMPARATIVO DE LAS DIVERSAS FASES DE LAS OPERACIONES

Situación el día 21 de Mayo, antes de la ofensiva alemana

Situación el día 17 de Julio, con el máximo avance alemán

Situación el día 16 de Septiembre durante la ofensiva aliada

Ayuntamiento de Madrid



SOLDADOS ALEMANES QUE HAN SIDO HECHOS PRISIONEROS EN LA MISMA ALDEA QUE HORAS ANTES HABIAN DEPENDIDO CON FIEREZA TEUTONICA
(Fot. Central Neus)

el viejo Gott de Alemania. Se empieza a admitir que la inteligencia podrá tanto como la espada.

Buena prueba de ello son los siguientes recortes :

«La *New Wiener Presse* publica un largo artículo, titulado «Desarme y arbitraje», del conde Czernin, en el que el exministro declara ver en el discurso del ministro alemán de Colonias, doctor Solf, la prueba de que Alemania se ha dado cuenta de que un nuevo orden de cosas debe salir de la guerra, y que no es en los armamentos, sino en los acuerdos internacionales en donde es necesario buscar la garantía contra una nueva guerra.

«El conde Czernin reprocha a la Entente el no comprender la verdadera psicología del pueblo alemán, que no piensa en modo alguno volver a una guerra después de terminar ésta.

«Recordando su discurso sobre la nueva organización del mundo, el conde Czernin pide que las autoridades alemanas hagan conocer pú-

para arreglar asuntos interiores de otros pueblos que pueden arreglar muy bien éstos mismos. Que nuestros enemigos nos den ocasión de discutir y aquilatar en una serena conferencia (supongamos una conversación directa informativa sin el carácter de negociación definitiva), todo cuanto separa a las partes beligerantes, en la esperanza de hacer innecesarias nuevas luchas.

«He querido hablaros de paz porque todos la deseamos sinceramente y estamos seguros que en todos los países enemigos hay un número siempre creciente de personas que piensan lo mismo. Nosotros por nuestra parte, estamos dispuestos a colaborar con la mejor voluntad a una recíproca inteligencia y ayudar con un verdadero espíritu de conciliación a «allanar las dificultades.»

Hasta aquí los políticos austro-húngaros. Después de enviar el ultimátum a Servia y de querer la guerra, se deciden por la paz. De sabios es mudar de consejo.



Prisioneros alemanes atravesando un bosque del frente aliado, escoltados por un destacamento de caballería británica
(Fot. Central News)

blicamente su opinión a este respecto, y que Austria tome la iniciativa de un movimiento en favor de una paz basada en esos principios.»

«Comunican de Budapest que el conde Karoly ha dirigido una «carta abierta» a sus electores haciendo votos por una paz próxima.

«Con relación a esto, dice lo siguiente :

«La victoria militar decisiva, a pesar de los grandes éxitos militares, es un sueño, detrás del cual se corre inútilmente.

«La primera condición de las negociaciones de paz es una democratización de las naciones y el abandono de las teorías imperialistas.

«La segunda condición es que en los órdenes militares, económico y político no debemos ser esclavos de la idea de la «Mittel-Europa», y, por tanto, no conviene estrechar la alianza con Alemania, que es el primer paso para la realización de esta Europa central.

«Nosotros debemos aceptar como base de negociaciones el programa de Wilson.»

Por su parte el barón Burian, ministro de Estado de Austria-Hungría, dice así :

«La guerra ha llegado a ser completamente inútil. Es imposible imaginarse que la esperanza, por más confiada que fuera, en la victoria final, pudiera permitir al bando adversario negarse constantemente a reflexionar si podría justificar por más tiempo los inmensos esfuerzos y sacrificios para hacer valer unos principios que no son su monopolio, o

Pero no son solamente los austriacos los que desean la paz. El vicescanciller del Imperio alemán también la cree necesaria. Véase lo que acaba de decir en Stuttgart :

«No quiero recomendar que se resista, puesto que esto nosotros lo debemos al honor de nuestro país. Sabemos que nuestra existencia y la posibilidad de vida de nosotros y de nuestros hijos depende de la resistencia y nos creeríamos locos si hubiésemos resistido a los horribles sacrificios de esta guerra durante cuatro años, para desfallecer en el quinto y ser sometidos a la esclavitud de Inglaterra.

«Sin embargo, quisiera hacer el intento de demostrar que la opinión pesimista se nota actualmente no sólo en Alemania y en sus países aliados, sino también, a pesar de los nuevos éxitos militares de nuestros enemigos, en los pueblos de la Entente.

«Creo que se cometería una injusticia contra el pueblo alemán si las pausas estas se quisieran atribuir en una parte importante a los recientes contratiempos en el frente Occidental. Estos son muy dolorosos y nos causan también a nosotros grandes pérdidas, aumentando la medida de nuestras penas ya existentes, pero todos sabemos que la suerte de la guerra alterna; tenemos, sin embargo, la completa confianza en los ejércitos y en sus jefes, que libertaron a la Prusia Oriental, destruyeron al ejército compuesto de millones de rusos y hacen en Occidente la guerra exclusivamente en territorio enemigo. El pueblo se siente seguro bajo su protección y, si juzgo bien las cosas, soportará con más facilidad estos días difíciles a medida que sienta correspondida su confianza por confianza, expo-



Cañón alemán cuya boca y caña han sido voladas, como los demás de la misma batería, al abandonarlos ante el rápido avance de los aliados
(Fot. Central News)

niéndole en todas partes en grande y en pequeño de un modo claro y preciso la situación y los acontecimientos.

«El verdadero motivo de nuestra opinión deprimida no está en estas apreciaciones parciales, sino en el sentimiento que pesa sobre los ánimos al ver que las perspectivas de paz se alejan cada vez más y que se debe contar con la posibilidad de un quinto invierno de guerra. Todos los que están en guerra soportan esta miseria; todos nosotros somos hombres y sufrimos del mismo modo bajo la pérdida de miles de hombres. Cuidamos del mismo modo los heridos, los enfermos, los prisioneros y los supervivientes.

«La guerra submarina no ha tenido la eficacia tan rápida y tan segura, con la cual se contó en su tiempo. Es inútil discutir sobre quién motivó el error. Pero nosotros no somos los únicos que una vez se equivocaron en esta guerra mundial. Desgraciadamente, algunos han aumentado sus decepciones con una decepción más, pero esto no justifica el menospreciar la guerra submarina en su eficacia como se hace ahora en muchas partes con cierta indignación. Nuestros enemigos no pueden todavía compensar con sus nuevas construcciones las pérdidas en tonelaje sufridas por la campaña submarina.»

En tanto que en los Imperios centrales aumenta el ansia de paz, las naciones aliadas, que han cobrado mucho ánimo al advertir la flaqueza—temporal cuando menos—de sus enemigos, quieren que la guerra termine con la victoria indiscutible de sus ejércitos. Así estarán en condiciones de sobreponerse a sus enemigos y, en vez de discutir, de imponer la paz.

No se trata únicamente de los gobernantes de París, Londres, Rusia o Nueva York. Quieren esa paz impuesta los obreros. He aquí un ejemplo:

«El Comité ejecutivo de la Liga de trabajadores británicos ha dirigido a Mr. Lloyd George, primer ministro inglés, una protesta enérgica contra la resolución votada en el Congreso de Derby, que invita al Gobierno a entablar negociaciones de paz cuando el enemigo haya evacuado Bélgica, pero que no habla de reivindicaciones nacionales de Italia, Rumania, Servia y Montenegro, ni de las razas sujetas al yugo de los Imperios centrales, ni de los daños y perjuicios causados al pueblo ruso por Alemania.

«El Comité ejecutivo afirma su convicción de que toda paz que no rinda

justicia a estas aspiraciones nacionales sería un triunfo para Alemania, que la dejaría el campo libre en Oriente y haría de ella una potencia militar política y económica más temible que antes de esta guerra y no obtendría en modo alguno las garantías de seguridad que, según las declaraciones anteriores del primer ministro, son los primeros fines de guerra del Imperio británico y sus aliados.

«El Comité ejecutivo de la Liga de los trabajadores desaprueba la petición formulada por el Congreso de Derby de permitir a los delegados ingleses entablar negociaciones con los socialistas extranjeros.

«Se compromete por su parte a sostener al Gobierno en sus negativas de conceder pasaportes.»

Y otro:

Gompers, el *leader* de los socialistas norteamericanos, en un discurso que pronunció en Edimburgo, dijo acerca de los fines de guerra de los Estados Unidos:

«Esta guerra, por sangrienta que deba ser, no debe terminar sino con nuestra victoria. En realidad, no se trata ya de una guerra, sino de una verdadera cruzada por los derechos de la humanidad. Los obreros norteamericanos han declarado que no quieren de ninguna manera entrevistarse con los representantes de los países enemigos; o los alemanes aplastan ellos mismos al militarismo, o deberán hacerlo los aliados.

«Los buques que transportan tropas a Francia llevan ya carbón suficiente para el viaje de regreso, pues no quieren gastar ni una libra de carbón que Europa necesita.»

Para terminar con este cuadro de síntomas, recuérdese que los norteamericanos acaban de atacar a los alemanes en San Mihiel, arrojándoles, después de empeñada pelea, de todo el saliente. Desde tierra alemana debe de oírse el tronar de los cañones norteamericanos.

OPINIÓN DE UN CRÍTICO MILITAR

Al de *El Imparcial* le merecen las siguientes apreciaciones los últimos combates reñidos en Francia:

«El asalto de la línea germánica en Drocourt-Queant representa lo que puede la voluntad de un ejército decidido. Estamos ahora en uno de los casos tantas veces repetidos

por los alemanes en sus ofensivas: rotura a viva fuerza de un frente, ataque a fondo de una línea atrincherada, combate, en fin, contra tropas resguardadas por robustas trincheras, defensas accesorias, puntos de apoyo y demás recursos de la fortificación semipermanente.

En el caso actual no debió haber nada preconcebido por los alemanes: el ataque inglés se desarrolló antes de que las tropas alemanas empezaran su retirada—si es que en este sector tenían orden de retirarse—, o fué una lucha en la que el deseo de vencer era lo único preconcebido.

Así parece deducirse del número de prisioneros hecho por el atacante. Para retaguardia abandonada a su suerte son mucha cantidad 10,000 soldados; estos prisioneros constituyen una demostración de que hubo asalto y no ocupación de terreno abandonado voluntariamente por los alemanes.

Sin duda, en el plan general de retirada se confió demasiado en la fortaleza de las líneas protectoras de Douai y de Cambrai, no eran muy numerosos los contingentes alemanes encargados de la defensa o no esperaban de los ingleses tanta resolución, tanta gallardía. El descuido lo han pagado caro los alemanes, porque además del significado moral de la rotura de su línea fortificada, la situación estratégica de las poblaciones amenazadas es grave y la retirada de los alemanes, según los partes oficiales ingleses, va dejando en poder de éstos algunas masas de retaguardia y no poco material abandonado.

Esto ya no es un repliegue con orden. Claro está que lo más probable es que esos escalones, acosados por la persecución inglesa, encuentren tropas de apoyo y se rehagan; pero ¡qué efecto tan penoso para los soldados que reciban en sus filas a los fugitivos! El contagio del heroísmo existe: un bravo hace a otro bravo; de la misma manera es contagioso el desaliento, y cuando una tropa ha sufrido un descalabro, el mando tiene que duplicar el esfuer-

zo, encaminando su labor, no sólo a combatir contra el enemigo, sino a reanimar el espíritu de los que se batieron con desgracia.

Las posiciones ocupadas por los ingleses marcan una línea ligeramente curva, que en su centro penetra ocho kilómetros más allá de las primeras defensas germánicas en su línea llamada de Hindenburg. No conocemos el espesor de las organizaciones defensivas germánicas; no sabemos si dentro de esos ocho kilómetros están todas o gran parte de las líneas sucesivas constituyentes de la organización; pero, desde luego, entre Vitry y Villers varias de esas líneas han sido ocupadas por el atacante, porque es lógico que estuvieran establecidas cada uno o dos kilómetros, amoldándose a las sinuosidades del terreno.

El triunfo británico es, pues, muy estimable: representa un progreso estratégico y una jornada gloriosa; pero es una jornada nada más, y ¡cuántas semejantes serán precisas para llegar a la frontera.

No se oculta esto a los aliados, y menos dejará de tenerlo en cuenta el mariscal Foch para distribuir el total de sus ejércitos entre las probables etapas sangrientas que tendrá que recorrer. Agotar en esta penosa ofensiva los contingentes franceses e ingleses para empezar luego a consumir los americanos, sería una locura de la que Foch es incapaz. La economía de fuerzas es la idea inspiradora del plan de Foch y el origen del cauteloso avance de los aliados. Perder la menos gente que se pueda y no cejar un sólo día en la maniobra y en la presión sobre el frente enemigo es el plan puesto en práctica, y realizándose está con verdadero acierto.

Se combate alrededor de Coucy-le-Chateau, se pelea en el canal del Somme y se lucha en las líneas marcadas por los ríos Ailette y Vesle; pero empleando las divisiones con cuentagotas. En estos parajes el avance es lento y se acomoda más a la habilidad que al choque. Una ofensiva ra-



Generales de las tropas canadienses recorriendo una zona del campo de batalla que se halla bajo el fuego de las baterías enemigas
(Fot. Central News)



Algunos centenares de alemanes entran en Amiéns prisioneros de los canadienses
(Fot. Central News)

biosa realizada por grandes masas sería en estos momentos de retirada germánica un verdadero triunfo; mas al cabo de los kilómetros alcanzados, y después de las épicas contiendas a que diesen lugar las masas empleadas, quedarían reducidas en número, debilitadas en fuerza agresora, detenidas por su propio cansancio, como lo fueron los ejércitos del Kaiser en Francia y los austriacos en Italia.

Pero así como la guerra de trincheras no resolvía la guerra, ésta de pequeños progresos retarda demasiado el fin; el sistema favorece al beligerante que con más reservas de recursos cuenta; no obstante, a ninguno conviene lo prolongación de las hostilidades, y no sólo por esta consideración como porque fatalmente sobrevendrán soluciones más rápidas, las batallas gigantescas serán el remate de las operaciones actuales. Cambiados los papeles, la ofensiva en grandes masas corresponderá a los aliados, y para entonces ya se hallará dispuesta la muchedumbre americana con sus millares de tanques, sus nubes de aeroplanos, sus monstruosos cañones y su ansia loca de vencer.

Por hoy, la guerra marcha al paso, pero no se detiene; ni un solo día, desde que comenzó la ofensiva de los aliados, hizo su aparición aquella pausa que era el entreacto de pasadas ofensivas. Ahora no hay descanso, y en la constancia de pelear está el secreto de las operaciones.

HECHOS CULMINANTES

26 de Agosto. — Los ingleses toman algunos arrabales de Bapaume y adelantan sus líneas en la región de Arras. Los alemanes se retiran en la región del Lys, previendo un ataque de los ingleses.

Las tropas francesas toman la ciudad de Roye.

28 de Agosto. — Prosigue la retirada alemana. Al norte de Soma dejan 2,700 prisioneros en manos de los ingleses, que desde el 21 de este mes han capturado 22,000.

29 de Agosto. — Los franceses entran por asalto en Noyón y Morlancourt.

30 de Agosto. — Los ingleses toman la ciudad de Bapaume y pasan el Soma al sur de Peronne.

31 de Agosto. — No cesa el acoso de los alemanes, que pierden terreno ante los ingleses y franceses.

Los italianos toman varias posiciones a los austriacos en el valle Giudicaria.

1.º de Septiembre. — Los alemanes se retiran entre Yprés y La Bassée. Los ingleses ocupan Bailleul, el Mont Kemmel y muchos pueblos. Avanzan en la región de Peronne y toman esta ciudad.

2 de Septiembre. — Los franceses, mandados por Mangin, pasan el Ailette y toman varios pueblos, adelantando hacia Coucy-le-Chateau.

3 de Septiembre. — Los ingleses atacan y toman parte de la línea alemana Drocourt-Queant, defendida por once divisiones. El combate ha sido empeñado. Los canadienses e ingleses hacen muchos miles de prisioneros. El parte oficial alemán confiesa esta nueva retirada de sus tropas, sin decir que estaba prevista.

4 de Septiembre. — Los franceses se apoderan de Coucy-le-Chateau, Roye y de muchos pueblos. Hacen 1,600 prisioneros.

Los ingleses avanzan en el Scarpe y el Soma.

5 de Septiembre. — Los franceses pasan el Soma y entran en Bray. Franquean también el Vesle en dos puntos distintos. Los alemanes continúan retrocediendo en todas partes.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Yuan Chi-Kai; el mapa de Lorena (sector de Saint-Mihiel), con el avance de las tropas franco-americanas (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA    

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

- 1.ª Por ser la historia de la patria.
- 2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.
- 3.ª Por la autoridad de sus autores.
- 4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.
- 5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.
- 6.ª Por su novísima presentación.
- 7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.
- 8.ª Por ser la más económica de las publicadas.
- 9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y
- 10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

**100
CUADERNOS
LA
OBRA
COMPLETA**

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

**100
CUADROS EN
COLORES
2000
EN NEGRO**

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

    **NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA**
70 CÉNTIMOS CUADERNO ■ PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS ■ M. SEGUÍ EDIT BARCELONA